

Ensayos

Travesía de las primeras viajeras a la Nueva España

Resumen

Al comenzar el poblamiento español en América, hombres y mujeres se lanzaron a la aventura para llegar a las tierras que los europeos recién conocieron, con la ilusión de hacer una mejor vida que la que tenían en sus tierras de origen. La presencia de las mujeres es casi invisible en los relatos de la historia, pero hay archivos que registraron su salida desde el puerto de Sevilla. Escribir sobre las mujeres de la historia es darles un rostro a aquellas viajeras que dejaron una importante huella. Aquí se cuenta acerca de algunas de ellas y las condiciones del viaje que les permitieron emprender su aventura.

Abstract

At the start of the Spanish colonization of America, men and women took to the adventure to reach the lands that Europeans had just discovered, with the hope of making a better life than they had in their homelands. The presence of women is almost invisible in the stories from history, but there are records of their departure from the port of Seville. Writing about women in history gives a face to travellers who left an important mark. This paper tells about some of them and the travel conditions that allowed them to undertake their adventure.

Résumé

Au début de la colonisation espagnole en Amérique, hommes et femmes se sont lancés dans l'aventure pour rejoindre les terres que les Européens avaient récemment découvert, avec l'espoir d'avoir une vie meilleure à celle qu'ils avaient dans leurs terres d'origine. La présence des femmes est presque invisible dans les récits historiques mais il existe des archives dans lesquelles ont été enregistrés leurs départs depuis le port de Séville. Écrire sur les femmes de l'histoire, c'est donner un visage à ces voyageuses qui ont laissé une empreinte importante. On parle ici de quelques-unes d'entre elles et de leurs conditions de voyage qui leur ont permis de réaliser cette aventure.

Liliana María Gómez Montes

Palabras clave: Viaje, mujeres, siglo XVI, Nueva España.

Una sociedad se define no sólo por su actitud ante el futuro sino frente al pasado:
sus recuerdos no son menos reveladores que sus proyectos.

Aunque los mexicanos estamos preocupados –mejor dicho: obsesionados–
por nuestro pasado, no tenemos una idea clara de lo que hemos sido.

Y lo que es más grave: no queremos tenerla.

Vivimos entre el mito y la negación, deificamos a ciertos periodos, olvidamos a otros.

Esos olvidos son significativos; hay una censura histórica como hay una
censura psíquica. Nuestra historia es un texto lleno de pasajes escritos con
tinta negra
y otros escritos con tinta invisible. (Paz, 1982:23)

Las mujeres españolas acompañarán a los soldados, a los aventureros, a sus maridos y familiares desde los primeros viajes a América¹. No suele destacarse su presencia, apenas y se asoman en la escritura de los cronistas indianos, sin embargo es ahí donde descubrimos a algunas

Universidad del Mar, Campus Huatulco, Oaxaca, México.

¹ Georges Baudot (1992): Entre 1540 y 1559 de los viajeros a América (45 000 aprox.), 16.4% eran mujeres.

de ellas, las primeras. (Cortés, 1994; Díaz del Castillo, 1994) También contamos con los ejemplos de algunas de las cartas privadas que son parte de la historia del correo entre España y Nueva España en los primeros años de la Colonia, desde donde nos aproximamos a leer acerca de los anhelos y angustias de aquellos y aquellas, europeos que viajarán hacia América durante el siglo XVI. (Otte, 1996) En este texto tenemos cuatro hilos para la trama: las fuentes de información que nos dan cuenta de su presencia en la aventura colonizadora; el comienzo de estos viajes, desde el que emprendió el conquistador Hernán Cortés; la política poblacional de la Corona española, tan interesada en que se poblaran las tierras indianas, que para ellos eran una nación por construir; y algunas de las mujeres a las que los españoles asentados en la Colonia les pidieron venir, sus circunstancias y su peripecia trasatlántica, hacia lo desconocido, debiendo pasar por experiencias inéditas, en las que las más valientes y fuertes serán las que logren sobrevivir.

La escritura novohispana

A pesar de la gran importancia que ha tenido la participación femenina en el desarrollo del proyecto Novohispano, los relatos destacan la participación masculina sobre el ocultamiento de lo femenino. La invisibilidad es evidente cuando se intenta conocer a las mujeres que conformaron la Colonia, a las indígenas, así como a las migrantes españolas. Aquí haremos un ejercicio de memoria, para reflexionar acerca de quiénes somos y hemos sido, enfocándonos en algunas de las mujeres españolas que se animaron a emprender el viaje.

Entre las cartas que edita Otte (1996)², 257 están dentro de nuestro periodo de estudio (mitad del siglo XVI hasta los inicios del XVII). Fueron escritas por los españoles asentados en la Nueva España y en ellas se pueden ver las formas con las que intentaron persuadir a las mujeres de su familia para que vinieran. Tanto el rey como su Consejo, exigieron³ a los españoles que estaban siendo beneficiados en la Nueva España, que trajesen a sus esposas españolas -cuando las había-, y de ser posible también a las mujeres jóvenes de la familia. Las cartas dan cuenta de ello. En ellas pode-

mos ver detalles de sus gustos por cierta comida, al pedirles que trajeran azafrán, vino, jamones o aceite. Observamos sus recomendaciones⁴ para soportar el trayecto, como traer agua potable, fruta seca, mermeladas, jamones, etc., y una compañía femenina, para defender su buena reputación. Así como los arreglos que habían de hacer para lograr emprender la travesía trasatlántica, una vez que habían obtenido la autorización real y la probanza por haberse confesado y comulgado⁵.

Contamos con un porcentaje muy pequeño, de cartas escritas por mujeres hispanas (López de Mariscal, 2002; Gonzalbo, 1987), comprendemos que sólo unas cuantas habían sido educadas para desarrollar la habilidad de escribir y leer. Releamos a Sor Juana Inés de la Cruz, la gran poeta de los tiempos virreinales cuando nos recuerda esta condición colonial, que si bien habla desde el siglo XVII, la realidad de las mujeres no era diferente en los años anteriores:

Lo que sí es verdad que no negaré (...) que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprehensiones --que he tenido muchas--, (...) han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí.

(Cruz, Sor Juana, 2004: 34.).

El mayor número de documentos coloniales fueron escritos por los hombres (cartas, crónicas). Tanto en España como en la Nueva España durante el siglo XVI o el XVII, pocas mujeres contaban con una educación letrada. No eran instruidas intelectualmente, lo que no significa que se abandonara su educación, al contrario, se cuidaba mucho que las hijas de españoles tuvieran un adiestramiento práctico, en el que aprendieran labores propias de lo que se esperaba del comportamiento de una mujer. Algunas mujeres habrían de venir desde España, para la instrucción de las niñas hispanas o mestizas en América: "Aquellas maestras tenían conocimientos de la doctrina cristiana y habilidad en labores manuales, pero no estaban capacitadas para impartir extensos conocimientos que, por otro lado, tampoco les exigían las familias de sus alumnas" (Gonzalbo, 1987: 128).

² El trabajo de edición de Otte es muy valioso, ya que nos acerca algunas de las cartas que se encuentran en el Archivo General de Indias (650), y que fueron escritas por los inmigrantes españoles asentados en América, durante la Colonia.

³ Como veremos en el apartado de la política poblacional.

⁴ Como el dinero que se les enviaba, las recomendaciones de ciertos vestidos y ciertas telas que eran consideradas refinadas y que en la Nueva España no había o eran demasiado caras.

⁵ Esto con la finalidad de evitar que viajaran los que no estaban oficialmente aceptados. Pero esto no fue obstáculo para que viajaran judíos, flamencos o alemanes.

El comienzo de la migración española a América

La Conquista de los pueblos mesoamericanos en el siglo XVI fue uno de los acontecimientos históricos más importantes para la humanidad. A partir de la llegada de los europeos a las Antillas y al continente que denominamos desde entonces América, se impactaron mutuamente los pueblos del mundo, ya fuera por los recursos naturales compartidos, las tradiciones culturales enfrentadas o el mestizaje inevitable, al entrar en contacto los pueblos. Los viajes que se hicieron desde España hacia la Nueva España y la llegada de las viajeras que vinieron a poblar las regiones recién conquistadas, transformaron definitivamente la vida de los pueblos que se habían desarrollado en la región durante siglos. Con ellas llegaría su cultura: las actividades permitidas a las mujeres, sus prohibiciones y los valores bajo los que se regían, permeando a toda la sociedad.

Cuando los españoles llegaron a Mesoamérica se encontraron con una organización distinta, de la que apenas y tenemos memoria. Del relato conquistador han sido excluidos los marginados, no sólo las mujeres españolas, también se excluyen a los hombres y mujeres indígenas. Cuando Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación* (1994) y Bernal Díaz en su *Historia Verdadera* (1994), se refieren a su experiencia en la empresa de Conquista y se menciona a una indígena, como la memorable Malinche, se le relata dentro de la red occidental de representaciones y sentidos⁶. Los autores españoles aplican su visión medieval sobre las relaciones entre géneros: los valores monárquicos y católicos dominantes.

La historia de la migración de las hispanas a las tierras que empezaban a dominar los españoles, comienza desde la Conquista. En las embarcaciones que llegaron con Hernán Cortés desde Cuba venían algunas de ellas. Pocas veces los conquistadores dan cuenta de que llegaron con algunas mujeres desde Cuba, de su presencia y de los servicios que estas mujeres les dieron durante tan difíciles momentos.

Cervantes de Salazar, en su *Crónica de Nueva España* (1971), nos contará que las hermanas Francisca y Beatriz de Ordaz, son recordadas porque daban ánimos a los conquistadores cuando iban a pelear; menciona a la piadosa Isabel Rodríguez, quien fuera

⁶ Aquí no desarrollamos el tema de las mujeres indígenas, pero si se quiere ahondar en el tema de la Malinche consultar: Fernanda Nuñez (2002), *La Malinche de la historia al mito*, INAH.

consuelo para los soldados en momentos difíciles; y sobre Beatriz Palacios (una mulata) casada con Pedro de Escobar, quien era un gran apoyo para su marido durante los días de batalla nos cuenta que:

Dióse tan buena maña en servir a su marido y a los de su camarada que muchas veces estando él cansado de pelear el día y cabiéndole a la noche la vela la hacía ella por él no con menos ánimo y cuidado que su marido y cuando dexaba las armas salía al campo a coger bledos y los tenía cocidos y aderezados para su marido y para los demás compañeros. Curaba los heridos, ensillaba los caballos e hacía otras cosas como cualquier soldado (...). (Cervantes de Salazar, 1971: s/n)

En la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo* (1994), encontramos que cinco españolas murieron, y sólo ocho lograron celebrar junto con ellos su victoria sobre Tenochtitlan:

(...) primeramente la vieja María Estrada (...) y Francisca de Ordaz, que se casó con un hidalgo (...); la Bermuda (...), otra señora, mujer del capitán Portillo, que murió en los bergantines, y ésta, por estar viuda, no la sacaron a la fiesta; e una fulana Gómez, mujer que fue de Benito (...) y otra señora que se decía la Bermuda y otra señora hermosa que se casó con un Hernán Marín (...) que se vino a vivir a Guaxaca; y otra vieja que se decía Isabel Rodríguez (...) y otra mujer algo anciana (...) Mari Hernández mujer que fue de Juan (...); y de otras que ya no me acuerdo” (Bernal Díaz, 1994: 371).

Destacado personaje es María de Estrada⁷ de quien Diego de Muñoz⁸ Camargo (2002) relata en su *Historia*

⁷ María Estrada una judía cristianizada, su nombre original era Miriam Pérez. Había pasado por situaciones difíciles en España, como dos violaciones en los que mató a sus agresores, padeciendo la cárcel de la que salió gracias a una Ordenanza Real, en la que los reyes permitían saliera aquel que estuviera dispuesto dispuesta a embarcarse hacia el “Nuevo Mundo”.

Conoció a Cortés en las Antillas, dicen que eran amigos, pero éste nunca la menciona en sus Cartas.

Se casó con Pedro Sánchez Farfán y al enviudar se casó con Alonso Martín Partidor quien también era un judío cristianizado. Ella está entre los primeros pobladores de Puebla, en donde vivió hasta el final de sus días con su segundo marido. Murió en 1527 alrededor de los 40 años a causa del cólera.

⁸ Diego Muñoz fue un mestizo, su madre era una indígena descendiente de la nobleza tlaxcalteca y su padre fue un conquistador.

de *Tlaxcala*, donde nos cuenta de su valentía para tomar la espada y dar la pelea, ante la adversidad y en los momentos de guerra. Tal fue su papel durante la expedición de Cortés, que logró ser reconocida por la Corona y recompensada al igual que algunos de los conquistadores, ya que se le dio una Encomienda en Tetela del Volcán (Morelos).

Estas mujeres habían llegado junto con los conquistadores, primero a las Antillas y más adelante cuando Hernán Cortés comienza su empresa de conquista se unieron al grupo, recorriendo junto con los primeros soldados, los pueblos de Mesoamérica que encontraron en su paso hacia Tenochtitlan.

La política poblacional

La Corona estaba muy interesada en que se consolidaran las conquistas logradas en el territorio americano, por ello promulgó algunas Cédulas Reales que lograran motivar a los jóvenes españoles y a las españolas a probar suerte, en aquellos territorios llenos de relatos de posibles exuberancias. Gente de oficios diversos, pastores, agricultores, carpinteros, mercaderes, actores, nobles sin fortuna, reos, soldados y demás habilidades poseían los y las primeros viajeros que se atrevieron a cruzar el mar Atlántico que recién se estaba comprendiendo. Sueños, promesas y temores debieron acompañar a los viajeros y sus mujeres.

La política poblacional de la Corona tuvo dos momentos, el primero propiciaría el viaje hacia las Antillas y el segundo, incluiría los viajes hacia el continente. La corona española desarrollaría su estrategia de poblamiento y de mayor control sobre los territorios conquistados, según las necesidades que se fueron presentando en cada etapa de consolidación de la Conquista. Lo más frecuente era que los hombres viajaran primero solos y una vez establecidos, mandarían llamar a las mujeres de su familia.

De la primera etapa de poblamiento tenemos una Cédula Real (1502), en la que la corona ofrece pagarles a los conquistadores que ya se encontraban en Cuba, el viaje de sus familias, con el afán de incentivarlos a mandarlas traer. La Corona quería que sus colonos casados no abandonaran a sus mujeres, incluso apoyaba también a las hermanas y otras mujeres de la familia que estuvieran en posibilidad de realizar el viaje. Porque se estaban dando las situaciones en las que muchos de los viajeros, una vez que se estaban

instalando en las nuevas tierras antillanas, logrando trabajar en un astillero, en una tarea administrativa o de guerra, quisieran deshacerse de su compromiso con la mujer peninsular, con la que habían contraído matrimonio, y prefirieran mantener relaciones con las mujeres que ya se encontraban en las Antillas, fueran estas indígenas, negras o españolas.

Hemos de considerar que en los momentos iniciales, en los que se requería un mayor número de españoles y españolas en el virreinato naciente, la reglamentación fue más laxa y la Corona los apoyaría hasta económicamente. Estos fueron de los momentos oportunos para que se embarcaran todos aquellos que eran marginados o perseguidos. En Sevilla se reglamentaría y controlaría el tráfico marítimo. Cuidaron el registro de todas las embarcaciones en la casa de Contratación de Sevilla, se encargaban del aprovisionamiento, compraban mercancías, controlaban lo que entraba y salía, pero también se les escaparían algunos viajeros y algunas mercancías.

Más de quince años después se extendió otra Cédula Real (1518), en la que se ordenaría a todos los hombres casados, que mandasen traer a sus esposas, ya que de no hacerlo, correrían el riesgo de perder todo lo obtenido, o de no recibir ningún privilegio: “que no se le den licencias ni prerrogaciones para estar en las indias a los que fueron casados en estos reinos y tuvieren en ellos a sus mujeres” (Gonzalbo, 1987:51) Esta Cédula se expide en un momento en la que los colonos están prosperando y la Corona presiona para que cumplan con la disposición Real.

Una vez que los españoles ya estuvieran asentados y fueran creciendo las mejoras, tanto para la Corona como para los colonos, la Corona cambiará su estrategia poblacional, presionando un poco más. Se les advertirá del riesgo de perder todo lo que ya habían logrado en América, si no cumplían con traer a sus familias de España.

Desde 1524, cuando comenzaría a funcionar el Consejo de Indias, este organismo sería el encargado de resolver los asuntos de la administración y de gobierno que el rey requeriría sobre los asuntos americanos, y de aquí partirían las cédulas reales.

En el registro del caso de Juan Díaz Pacheco (Otte, 1996), surge otro personaje Llevaba algunos años en las “nuevas” tierras, tenía Encomienda y buenos negocios, pero se negaba a traer a su esposa, Ana María

Roldán. Por lo que le dieron cárcel y le quitaron sus propiedades, hasta que ésta llegara. En los archivos se ha encontrado la carta, en la que Juan Díaz Pacheco le suplica a su esposa que venga con él a las nuevas tierras, ya que la necesita para salvar su patrimonio: "(...) os ruego y encargo que no dejéis de venir, mira que será mi total destrucción si no venís" (Otte 1996, c. 95), añadiendo que le enviará 200 pesos para su viaje a América.

Todos debieron cumplir con el mandato Real, mismo Hernán Cortés, quien estando en Cuba bajo el mando de Diego de Velázquez, se casó con doña Catalina Xuárez, la Marcaida, quien era cuñada de Velázquez. Ella había migrado a la isla junto con su madre y sus hermanas, guiadas por su hermano Juan Xuárez. Cuando Hernán Cortés inicie el viaje de Conquista hacia México, dejará a su esposa en Cuba y una vez consolidada una primera etapa de la Conquista (1522), se le obligará nuevamente a que mande por ella y la lleve consigo a la Nueva España. Así tendrá que hacerlo Cortés y ella se embarcará hacia el continente, llegando a vivir y morir en Cuernavaca. (Llaregui, 2007)

Si bien la Corona insistió en su política poblacional durante todo el periodo virreinal, a las mujeres que estaban en la península no podía obligárseles para que siguieran a sus esposos, aunque sí existía la presión social y los "consejos" de las autoridades familiares, religiosas y políticas, para motivarlas a emprender esta dura travesía.

Las españolas que estuvieron en América durante los primeros años de la Colonia fueron muy solicitadas, tanto solteras como viudas. Es memorable el triste acontecimiento en el que Juana de Mansilla fue azotada y acusada de hechicería porque se negó a aceptar los rumores de que su marido, el soldado Alonso Valiente había muerto en la expedición a las Hibueras, que capitaneó Hernán Cortés. Aquel rumor finalmente resultó falso, pero las autoridades en un inicio lo dieron por hecho con demasiada prisa, disponiendo de las posibles viudas para que se casasen de inmediato. (Díaz de Castillo 1994: c.CLXXXV)

Los rostros de las viajeras

Confrontar la invisibilidad de las mujeres españolas dentro de la historia y el silencio predominante acerca de su presencia, resulta necesario para una

comprensión más profunda de la historia de los acontecimientos. Nosotros sólo alcanzamos a señalar aquí, lo relevante que resulta para el conocimiento, analizar las construcciones de significados y las relaciones de poder que se imprimen en las formas de relatar los acontecimientos que presentan "categorías unitarias y universales (...) conceptos que suelen tratarse como naturales (como hombre y mujer) o como absolutos (como la igualdad o la justicia)." (Scott, 1992: 88.)

Al enunciar a las viajeras hispanas, hacemos emerger en cierta forma, los rostros de las que participaron en el proyecto de poblamiento del siglo XVI. Además de presentar el número de mujeres que participan en alguna estadística, me parece relevante que mencionemos sus nombres y algunos datos personales, cuando contamos con ellos, porque el nombrarla nos permite percibir que estamos tratando con mujeres que tuvieron un rostro y una vida.

Cuando nos proponemos comprender la participación de la mujer en la historia, se pretende algo más que sumarlas al discurso, ya que su exclusión ha sido parte del principio estructurador que ha dominado en los grandes relatos, como en el de la Conquista por ejemplo, lo que sucede igualmente con el de la Colonia. Si la ausencia de las mujeres en el relato historiador es un presupuesto clave para los discursos dominantes, podemos comprender que su inclusión implica que el relato se trastoca. Desafiar una escritura centrada en la participación masculina, hace posible desafiar también, la forma predominante de la elaboración de la Historia. Al mostrar la participación de las protagonistas que también aportaron a las circunstancias que les tocó enfrentar, la historia se enriquece.

El discurso patriarcal no se presenta contra la mujer, así como el discurso feminista tampoco lo hace contra los hombres. Son diferentes formas de relatar una realidad y de posicionar los acontecimientos de una manera intencionada y específica. El discurso lo comprendemos como "una estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias" (Scott, 1992: 90) Es evidente desde una lectura crítica, que los grandes relatos de la historia de México privilegian las acciones masculinas. Las mujeres que migraron desde España durante la Colonia cuando aparecen en los relatos, es porque suelen estar vinculadas a los hombres, como las esposas o las hermanas, las más de ellas. Sabemos menos de

las mujeres que intentaron moverse autónomamente. Nueva España era una sociedad estricta para las mujeres, aunque lo era menos que España. Si bien en ambos sitios la ideología cristiana dominaba a la sociedad y sus comportamientos, sobre España pesaba más la cercana vigilancia de las autoridades religiosas.

Ahora comprendemos que las mujeres hemos tenido en todos momentos un papel importante, que así sucedió durante la Colonia y que al excluirlas de los relatos de la historia, se han omitido acontecimientos relevantes, logrando una comprensión parcial de los mismos.

La participación de las mujeres hispanas tendrá una influencia decisiva en la vida doméstica novohispana. Fueron las madres y esposas de las nuevas familias mejor posicionadas, también fueron las maestras, las costureras, las planchadoras, las lavanderas y las prostitutas que eran las más solicitadas por los españoles. (Mira, 1995) En el comercio las mujeres tuvieron un lugar importante que debieron compartir con las indígenas, ya que las mujeres prácticamente eran las únicas que vendían frutas y verduras, carnes y aves, en la plaza del mercado, siendo algunas dueñas de pequeños negocios, tienditas y pulquerías. (Gonzalbo, 1987)

Entre las migrantes registradas durante el primer siglo de la Colonia, las más fueron originarias de las tierras andaluzas, de Sevilla 60%, sumándose las extremeñas, castellanas, leonesas, vascas, algunas más de Cádiz y de Córdoba.

El viaje a las Indias

Los barcos en los que se realizaron el mayor número de viajes hacia las Antillas y el continente americano fueron galeones, carabelas y naos. Los galeones fueron una creación española⁹, como respuesta a sus necesidades de navegación segura y de gran capacidad de carga. La combinación de tamaño, velamen y la posibilidad de transportar armamento y tropas lo hicieron más adecuado para las largas travesías oceánicas. La corona española tuvo una flota de buques importante y en Cádiz estaba uno de sus principales astilleros.

Cuando se preparaba un viaje, la corona organizaba a más de una embarcación, para zarpar juntos y así protegerse de cualquier eventualidad durante el

trayecto, fuera un naufragio o el ataque de los piratas y corsarios, que los había principalmente franceses e ingleses, aunque también podían sufrir los ataques de algún barco holandés o turco.

Cada viaje se organizó desde Sevilla y la Casa de Contratación en un inicio fue quien llevó el control de las naves que partían desde este puerto, las mercancías transportadas y los viajeros a bordo; con el tiempo el Consejo de Indias tendría todo el control. No siempre fue muy riguroso el registro de los viajeros, pero todos, fueran legales o ilegales tuvieron buen cuidado de embarcarse en los galeones que la corona enviaba, ya que un viaje por cuenta propia era imposible¹⁰. Aunque hay registros de algunos grupos que optaron por dirigirse por cuenta propia a las islas Azores para evadir el control de la Casa de Contratación de Sevilla y desde este punto abordar el convoy. La corona quería evitar que viajaran los no españoles católicos, poniendo trabas para los ingleses, franceses, italianos, judíos o gitanos, que querían probar suerte en aquel lugar del que se decían tantas cosas.

Los comerciantes pidieron al rey su protección ante los ataques de los piratas. El corsario francés Jean Fleury atacó los barcos que había enviado Cortés, con el quinto real obtenido después de derrotar a los aztecas. De las tres naves que salieron de Veracruz en 1522, llegó sólo una a buen puerto. El legendario tesoro de Moctezuma quedó fragmentado, como su pueblo, una parte quedó en el fondo del mar, otra parte se la llevaron los franceses, y para España quedaron apenas unos códices y algunas pocas cosas más. (Díaz del Castillo, 1994)

La respuesta fue una organización en convoy en la que irían galeones y carabelas, con una nao armada¹¹. Esta estrategia comenzó a desarrollarse desde 1522, aunque de forma limitada, ya que en un principio la protección sólo comprendía el trayecto entre España y las Islas Azores. Fue hasta 1543 cuando los convoys lograron estar mejor organizados y proteger

⁹ A diferencia de las carabelas que eran de manufactura portuguesa.

¹⁰ Si por alguna razón se postergaba un viaje desde Sevilla, o un grupo quería no ser registrado en el puerto andaluz, quien tenía posibilidades podía adelantarse a las Islas Canarias para esperar el convoy y unirse al grupo de viajeros cuando se detuviera ahí. López de Mariscal nos da el ejemplo de una familia inglesa, los Field, quienes así lo hicieron, debiendo esperar hasta 7 meses para poder embarcarse hacia la Nueva España. Cuando el convoy llegó a Veracruz, se registra que el sr. Field y unos de sus hijos murieron de alguna enfermedad que les atacó a bordo. Se desconoce la suerte de la viuda y sus otros hijos. (López de mariscal, 2002)

¹¹ Un convoy podría estar conformado por 26 navíos o hasta por 41 buques.

durante todo el trayecto el viaje de sus mercancías y de la población.

El robo a los galeones afectaba no sólo a los comerciantes, también impactaba en las arcas de la corona española, quien se veía ampliamente favorecida por las mercancías que se transportaban desde el continente y las Antillas, hacia Sevilla. Sabemos que tanto los conquistadores como los comerciantes invirtieron sus propios recursos en estas empresas trasatlánticas (desde el que hacía el barco hasta el que transportaba mercancías, así como el transporte de las familias, que corría por cuenta de los encomenderos), por lo que la pérdida de una embarcación afectaba a todo el grupo de españoles emprendedores y a su monarquía.

Con el tiempo se vio que la estrategia de los convoyes dio buen resultado. Después de la amarga experiencia con los corsarios y piratas, lograron que las pérdidas fueran menores, ya que así blindadas las embarcaciones en contadas ocasiones serían atacadas.

Las viajeras debían llegar al puerto de Sevilla y esperar el momento en el que los convoyes estuvieran listos para zarpar. La tarde anterior al viaje el capitán lanzaba un cañonazo para avisar a todos aquellos que debían alistarse. En cuanto sonaba el cañonazo algunos llegaban al puerto desde la noche anterior, para no perder el viaje que comenzaría al amanecer. Las mujeres de buena familia, debieron cuidar durante el viaje su honor y buena reputación, por lo que viajaron con alguna mujer, fuera su amiga, su criada, o alguien de su familia.

Las salidas solían hacerse en mayo, junio o julio, por considerarse los meses con vientos más favorables. Bien podemos imaginar que su trayecto debió enfrentar condiciones de calor y hacinamiento, además de huracanes inesperados. Los vientos eran los aliados indispensables para el viaje, pero también habrán sido sus adversarios. Un día sin viento era un día perdido en la travesía y hay cartas que cuentan de la desesperación de los viajeros al estar varados. El viaje duraría entre 11 y 12 semanas. Si hacía mucho calor y el barco estaba varado, en algún momento los pasajeros podrían echarse al agua para refrescarse, aunque estos alivios estaban vedados para las mujeres, ya que esto iba en contra de sus ideas de recato y honradez. Los bañistas también deberían de ser precavidos, ya que se cuentan anécdotas sobre los tiburones como peces temibles.

Las hamacas, que los españoles conocieron en las Antillas, empezaron a usarse en las embarcaciones a finales del siglo XVI, como una solución para enfrentar el calor y el poco espacio.

En las flotas, el mando lo ostentaba un capitán general, quien frecuentemente era un hombre de noble cuna y con experiencia en el mar. También lo acompañaba una tripulación especializada en la que incluía oficiales Reales. Cada flota contaba con un piloto mayor que estaba a cargo del rumbo de la flota. La vida a bordo estaba regulada por un sistema de dos y a veces tres turnos diarios. En proa estaban las cabinas de los oficiales y sobre éstas, en el extremo superior de popa se situaba el camarote donde se alojaba el piloto y a su lado el alojamiento del capellán y otros oficiales de menor rango.

Trato excepcional sólo recibirían los nobles, el virrey y la virreina y los altos jerarcas de la iglesia, como un obispo. Para las mujeres adineradas –que no pertenecían al grupo anterior- lo mejor que podían conseguir para su viaje, era un espacio privado, de no más de dos metros de largo por medio de ancho, con dos tablas por cama¹². En ocasiones los Oficiales alquilaban sus cabinas a las pasajeras que pudieran pagarlos. Las menos afortunadas habrían de dormir en el suelo, bajo cubierta.

Así que ya en alta mar con viento favorable, se llegaba a las Islas Canarias y Azores en 11 o 12 días, donde hacían una parada las embarcaciones. La velocidad de la travesía dependía de los buques más lentos y como hemos mencionado, según las condiciones atmosféricas. Después de las Islas Canarias, pasarían de 4 a 5 semanas para llegar al Caribe. Podrían haber pescado en el camino alguna tortuga marina o un pez dorado, según lo mencionan en sus cartas. El trayecto implicaba grandes retos para todos, aunque unos fueran aparentemente más cómodos que otros, juntos habrían de enfrentar los retos del clima y la disposición de cada cuerpo para soportar los piojos, los olores de vómito, la suciedad, la comida o el agua echada a perder: “Unos iban debajo de cubierta cocciéndose vivos, otros asándose al sol sobre cubierta, echados por los suelos, pisados y hollados y sucios (...)” (Torre, 1944: 72) También habrá que considerar

¹² Los maridos podían recomendar a sus mujeres que no salieran de su espacio privado, por ser conveniente de esa manera a las formas sociales del recato y la buena reputación.

los funerales de los que morían a bordo, que eran tan frecuentes como la peste y la tempestad.

En las Antillas se detendrían nuevamente, ya fuera en Cuba, en Sto. Domingo, en Jamaica o en la Isla Guadalupe. Llegar a este puerto ya era un alivio, para entonces se habría logrado la mayor parte de la travesía. Ahí se abastecerían con agua fresca, comerían por primera vez frutas de la región, como el plátano macho, la guayaba, la piña y el coco. Lavarían su ropa y se bañarían con agua dulce. Durante el camino no se bañaban –los que habían tenido la suerte de poder echarse al mar cuando hacía calor, lo habrían hecho tan sólo para refrescarse – ya que se pensaba que no era muy necesario bañarse, con que se cambiaran la ropa interior y esta estuviera limpia, era suficiente limpieza¹³. Después de unos días en las islas del Caribe, ya con su ropa lavada, partirían hacia el continente.

Paraban en San Juan de Ulúa, de ahí se dirigirían al puerto de la Vera Cruz y ya en el continente las esperaban sus familiares, amigos o conocidos. Por lo que podemos observar no tenemos un registro de las personas que llegaron a San Juan de Ulúa durante los viajes de poblamiento colonial, ya que al parecer no se consideró necesario en su momento. (Gage, 1982) En México a veces se cuenta con la información sobre las actividades de los nuevos pobladores y sus vidas, una vez que se han asentado, pero muchas de las viajeras se nos perderán de vista una vez que entran al continente. En los primeros años coloniales no parece que hubiera carruajes -como los que había en su momento en España-, por lo que sus viajes desde Veracruz los harían en mula o a caballo, hacia su nuevo destino.


Los convoyes que habían llegado a América con aquellas mujeres emigrantes, regresarían hacia el puerto de Sevilla hasta los meses de octubre y noviembre, cuando habrá pasado la temporada de huracanes. La flota de la Nueva España transportaría en estos viajes de regreso a Europa el Quinto real, las nuevas mercancías americanas y las provenientes de Filipinas. De América llevarían el cacao y la grana cochinilla, de las Filipinas generalmente traían un valioso cargamento de especias, seda, porcelana y otros bienes de lujo. Estos bienes que fueron trans-

portados desde Manila, primero llegaron al puerto de Huatulco (1537-1575)¹⁴, y de ahí por tierra se desplazaban hasta el puerto de Veracruz. Los convoyes a su regreso harían escala en las Azores, y posteriormente llegarían al puerto de Sevilla. Cerrando así el periplo de la expedición.

Para cerrar

A partir de la llegada de Colón a América, hasta el año de 1600, se calcula en promedio que por año viajaron 2600 europeos y de éstos, un poco menos del 30% fueron mujeres. (Cervantes de Salazar, 1971) Entre ellas hubo solteras, casadas o viudas, algunas llegaron como maestras, como sirvientas, e incluso había actrices, otras venían como hermanas y esposas, las menos se lanzaron por cuenta propia a la aventura, como María Estrada.

En la ciudad de la Verde Antequera, hoy Oaxaca, a fines del siglo XVI había 300 españoles casados, con 200 españolas. Una tercera parte tenían relación con indígenas o con mulatas. Los y las españolas de entonces hicieron de Oaxaca un importante centro comercial, exportador de un recurso natural regional, como lo ha sido la grana cochinilla, negocio sólo superado por la plata.

El sueño por una vida mejor generó un importante movimiento poblacional. A hombres y mujeres los incentivó el sueño de América como una promesa de prestigio y de riquezas. Para las primeras viajeras a la Nueva España a través del mar abierto, el puerto de Sevilla sería la última extensión de su raíz ancestral y Nueva España abriría el nuevo tiempo y la nueva raíz 

Bibliografía

- Andreo, Juan; Guardia, Sara Beatriz (ed.). 2002. Historia de las mujeres en América Latina, Perú, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina.
- Atondo, Ana María. 1972. La prostitución en los siglos XVI y XVII. Una alternativa para la supervivencia femenina. Publicado por Brutal_Truth. <http://es.scribd.com/doc/125528184/Atondo-La-prostitucion-en-los-siglos-XVI-y-XVII-Una-alternativa-para-la-supervivencia-femenina-pdf>,. Consulta 20 de marzo 2013.

¹³ Encontramos en las indicaciones de los españoles a las mujeres que habrían de viajar, que no olviden las ropas interiores blancas y de algodón: “traereis la más ropa blanca que pudiéredes” (Otto, 1996: c. 254), ya que era indispensable para su higiene.

¹⁴ Más adelante se privilegiará al puerto de Acapulco (1574).

- Auke, Jacobs . 1988. Los movimientos migratorios entre España y el Nuevo Mundo en los Archivos de protocolos españoles y latinoamericanos, España, Universidad de Nimega/Temas americanistas,
- Baudot, Georges. 1992. La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cruz, Sor Juana Inés de la. 2004. Carta a Sor Filotea, México, UNAM.
- Cervantes de Salazar, Francisco. 1971. Crónica de Nueva España, Madrid, Atlas.
- Cortés, Hernán. 1994. Cartas de Relación, México, Porrúa.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1994. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 2000.
- Gage, Thomas. 1982. Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales, México, FCE/ SEP.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. 1987. Las mujeres de la Nueva España. Educación y vida cotidiana, México, El Colegio de México.
- Jacobs, Auke P. 1991. "Migraciones laborales entre España y América. La procedencia de marineros en la carrera de Indias, 1558-1610", en Revista de indias, vol. LI, Núm. 193, España. Pp.523-544.
- López de Mariscal, Blanca. 2002. "El viaje a la Nueva España entre 1540 y 1625. El trayecto femenino" en Historia de las mujeres en América Latina (eds. Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia). Perú, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina.
- Le Goff, Jaques. 1999. La civilización del occidente medieval, Madrid, Paidós.
- Llaregui, Gladys. 2007. La amortajada: Catalina Xuárez, la Marcaida, Nueva España 1522. Puebla, México, IUS Instituto de Ciencias Jurídicas, núm. 20, Pp. 312-325.
- Mesías Álvarez, María de Jesús. 1995. La sierra de Huelva y la Emigración a Indias en el siglo XVI. Problemas documentales para su estudio: El caso de Santa Olalla de Cala. <http://www.federacionsierra.es/media/documentos/doc297.pdf>. Consultado 20 de marzo de 2013.
- Mira Caballos, Esteban. 1995. Los prohibidos en la emigración a América (1492-1550), España, Universidad de Sevilla.
- Muñoz Camargo, Diego. 2002. Historia de Tlaxcala, (1ª.1591), Madrid ed. Dastin.
- Otte, Enrique. 1996. Cartas privadas de Emigrantes a Indias 1540-1616, Fondo de Cultura Económica, México.
- Paz, Octavio. 1982. Las trampas de la fe, México, Fondo de Cultura Económica.
- Scott, Joan W. 1992. "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista" en Debate feminista, año 3, vol. 5, marzo.
- Torre, fray Tomás de la. 1944. Desde Salamanca. España hasta la Ciudad Real Chiapas: diario de viaje 1544-1545, México, ed. Central.